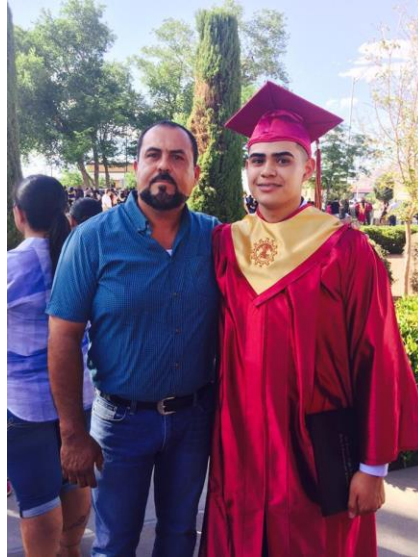


**“ESTUDIANTES DE DIEZ”
(DANIEL 1:20)**

(Domingo 05 de julio de 2015)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 599)**



***“En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”
(Daniel 1:20).***

Creo que en alguna ocasión anterior les conté la historia de aquel joven que no quería mostrar a su papá el examen porque había reprobado con un rotundo cero. Sin embargo, ante la insistencia de su progenitor tuvo que mostrarle el examen diciéndole: -Mira papá, puros dieces. -¿Cómo que puros dieces? -dijo el padre frunciendo el ceño. - Todas las respuestas están mal, yo veo aquí puras tachas. -No papá, son dieces nada más que son dieces romanos.



Creo que todos coincidimos en el anhelo de que cada uno de nuestros estudiantes, desde los pequeñitos de Jardín de Niños, hasta los profesionales obtengan siempre calificaciones de excelencia. Y para lograr esto, además de la oración y el buen testimonio, también es necesaria la dedicación que cada quien le dé a sus estudios. Porque si no estudia y se duerme en sus laureles, pues por mucho que ore no tendrá buenos resultados.

Esto me hace recordar la oración de un niño cristiano que fervientemente pedía al Señor: -Ay Señor, haz que Londres sea la capital de Italia, por favor.

Hoy imaginemos que tenemos como invitados a cinco personajes de la Biblia, varones de Dios muy reconocidos, todos ellos jóvenes que también sudaron la gota gorda cuando fueron examinados no en una aula, pero sí en la escuela de la vida.

Investiguemos juntos ¿Qué les dirían estos célebres hombres a nuestros niños y jóvenes para que sean unos estudiantes de diez?

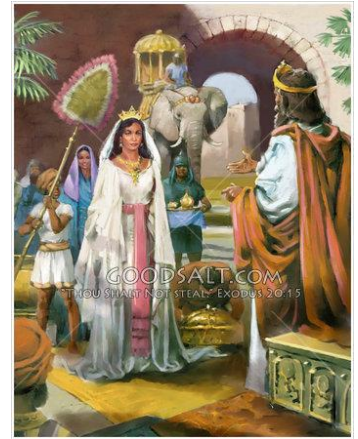
1. Pidan a Dios sabiduría; les diría Salomón.

Así lo hizo él cuando era un joven de veinte años ascendiendo al trono de Israel: **“Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?” (2 Crónicas 1:10).**

Y Dios le concedió tanta sabiduría que no ha habido otro como él en el mundo.

Sin embargo, el rey Salomón fue probado, fue examinado por una mujer que era la reina de Sabá. Dice así la Palabra de Dios: **“Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles” (1 Reyes 10:1).** Y a todas aquellas interrogantes dio respuesta. Salomón contestó una por una. **“Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase” (1 Reyes 10:3).**

Cuenta una tradición que aquella reina le propuso una cuestión sumamente difícil. Mandó a sus siervos que trajeran dos ramos de flores, uno de flores artificiales y el otro de flores naturales. Al tacto y al olfato no se podía distinguir la diferencia. Salomón ordenó que se abriesen las ventanas del palacio y dijo que esperasen. Al poco tiempo entró una abeja, la cual se posó en las flores artificiales, luego pasó a las flores naturales. Cuando la abeja entró hasta el fondo de la flor, Salomón dijo: Esas son las flores naturales. Salomón salió aprobado con un diez.



2. Decidan no contaminarse; les diría Daniel.

Daniel decidió no contaminar ni su cuerpo, ni su mente, ni su espíritu. Dice así la Sagrada Escritura: **“Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey, así que le pidió al jefe de oficiales que no lo obligara a contaminarse” (Daniel 1:8)**

Observemos que este joven israelita propuso en su corazón no corromperse con las cosas del mundo. Creo que este es un buen consejo porque en las escuelas hay tantas cosas que pervierten como el lenguaje, las malas acciones, los chistes sucios, literatura obscena, alcohol, drogas, tabaco, música, etc. Y es tan fácil dejarse arrastrar por esas corrientes.

Si quieres ser un estudiante de diez, propón en tu corazón no participar en lo que los demás hacen.



Decide dar siempre un buen testimonio delante de todos, de tus maestros y principalmente delante de tus compañeros.

Daniel también fue examinado. El rey Nabucodonosor lo probó a él y a sus compañeros y resultaron aprobados literalmente con un diez porque dice la Santa Escritura: **“En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino” (Daniel 1:20).**

3. Sean prudentes; les diría Tito.

Pablo le pide a Tito que dé esta buena recomendación a sus jóvenes: **“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes” (Tito 2:6).**

Y ser prudentes, hablando del mundo estudiantil, entre otras cosas significa ser sensatos, cuerdos, juiciosos, equilibrados, maduros.

Sé prudente, sobre todo en tus relaciones con tus compañeros y con tus maestros.

La mayor insensatez es ser groseros y respondones con las personas que tienen cierta autoridad sobre nosotros.

Sé que a veces hay fuertes luchas con maestros o directivos que son intransigentes.

Siendo estudiante de teología, recuerdo que mi maestro de Evangelismo IV, si ustedes me lo permiten, no citaré su nombre, pero en una pregunta de un examen la respuesta era “La Biblia” y yo contesté: “Las Sagradas Escrituras” y por eso me la puso mal y de pilón me bajó dos puntos y saqué un noventa y ocho. Así se puso de inflexible y pues ni modo, pero guardo el examen para probarlo. Y así, como esa hay muchas experiencias por las que nuestros estudiantes pasan. Pero ustedes, hijos, sean prudentes. Nunca falten al respeto a sus maestros, ni a sus superiores, ni a sus compañeros.

4. Sean ejemplo para todos los demás; les diría Timoteo.

Pues así se lo pedía Pablo cuando Timoteo era joven: **“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).**

Pero, amados estudiantes, ustedes no sólo deben ser ejemplo para los creyentes, sino más aún y principalmente para los no creyentes.

Siempre he afirmado que el joven cristiano tiene un mensaje que dar además del evangelio de Cristo. Tiene que dejar bien claro que en los que somos de Jesucristo hay santidad, pureza, rectitud, honestidad.


Mis amados jóvenes, sus sinodales serán nada más y nada menos que sus propios compañeros. Es ante ellos que tienen que salir aprobados con un diez.

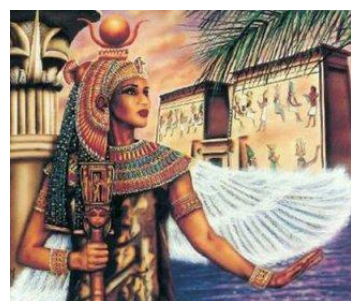
Ustedes, queridos, deben distinguirse por su forma de hablar, de ser, de pensar, de sentir, de reaccionar. Recuerden que el Señor les ha llamado a ser luz y sal para los demás. En lugar de que ustedes se adhieran a los otros en sus malas actitudes, que ellos sigan el ejemplo de ustedes. Todos deben darse cuenta que ustedes son hijos del Dios Altísimo, que son el pueblo de Dios, que conocen su Palabra, que asisten al templo, que no son cualquier persona, que son el especial tesoro del Señor.

5. Tengan una suprema lealtad a Dios; les diría José.

Así fue la lealtad para con Dios que José demostró cuando fue duramente probado por otra mujer, la señora Potifar.

Y es que nuestros jóvenes están sujetos a muchas tentaciones en sus centros de estudio; por eso, deben tomar la firme determinación de no ser presa fácil de ellas.

José venció en medio de una tremenda tentación porque tuvo una lealtad suprema hacia Dios. Este tipo de lealtad no sólo consiste en no hacer el mal, sino saber por qué no debemos hacerlo. La verdadera santidad, la verdadera devoción a Dios, consisten en considerar las razones poderosas por las que no se debe pecar. José rehusó fornicar con aquella mujer, no porque tuviera temor de Potifar que era en ese momento el jefe de los verdugos en Egipto, sino porque tuvo temor de Dios. Él dijo: “...




¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:9).

Dice una tradición que cuando José mencionó a Dios, la señora Potifar se quitó su vestido y con él cubrió la escultura de uno de sus dioses y entonces le dijo a José: -Ahora él ya no ve nada. -José le respondió: -Tu dios no ve nada, pero el mío sí.

Lealtad suprema a Dios es tener temor de ÉL y aborrecer el pecado: **“El temor de Jehová es aborrecer el mal...” (Proverbios 8:13).**

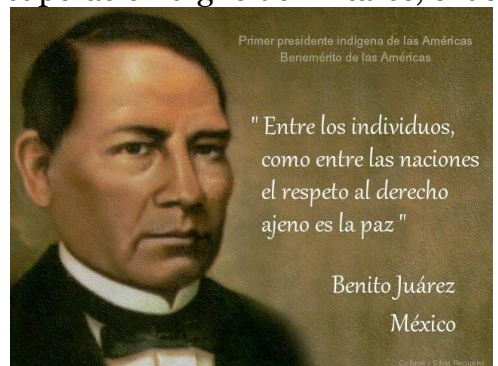
Dice el escritor Thomas Carlyle: “La adversidad es a veces dura con el hombre, pero casi cien hombres de cada cien soportan las tribulaciones, pero solo uno de cada cien soporta la tentación”. ¿Serán nuestros estudiantes ese uno de cada cien?

Nuestros estudiantes cristianos tienen que hacer un doble esfuerzo. No sólo tienen que sobresalir obteniendo las mejores calificaciones, sino también deben luchar por ser aprobados por Dios en cuanto a su testimonio delante de los hombres.

Quiera cada uno disponer su corazón a la sabiduría que Dios da; a la pureza de vida, tanto espiritual como física; a la prudencia que conlleva al respeto; al buen testimonio que redundará en un excelente ejemplo para los demás y a una suprema lealtad hacia Dios, sólo así serán estudiantes con una calificación de diez. No sólo deben aprobar las materias en sus escuelas, sino también la más grande asignatura, que es su vida espiritual, su relación con Dios y su buen testimonio.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

En la historia de nuestro México amado, tenemos un ejemplo de superación digno de imitarse, el de Don Benito Juárez García. Sin la más mínima posibilidad de estudiar por quedar huérfano desde los tres años, sin embargo, él se empeñó con gran visión y estudió gramática latina, filosofía escolástica, teología moral y logró hacer la carrera de leyes, misma que terminó en 1834. Sirvió a sus semejantes como Regidor del Ayuntamiento de la Cd. de Oaxaca en 1831. A nivel Estado de Oaxaca fue diputado del Congreso Local en 1833, Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia en 1834; Secretario de Gobierno en 1844 y llegó a ser gobernador en 1846. Luego presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en 1857. Fue en ese año, el 05 de febrero, cuando sus Leyes de Reforma dieron a luz una Constitución liberal. Presidente de la República Mexicana en 1863. Reelecto presidente de México en 1867 y vuelto a reelegir en 1871, murió el 18 de julio de 1872 estando en funciones. Fue tanta la labor positiva a favor de su país que ha sido el único presidente digno de ocupar el cargo en tres periodos constitucionales.



Por esto, yo te desafío a seguir adelante, superándote. Y a aprovechar al máximo tus estudios para servir, primeramente a Dios, a tu iglesia, a tus semejantes, a tu patria y aún al mundo.

Tú puedes contribuir decididamente en cambiar al mundo, no sólo con tu eficaz testimonio cristiano, sino también con tus conocimientos, con tu profesión, con tu carrera.

La verdadera misión del ser humano es servir. El servicio engrandece y dignifica a la persona. El hombre que verdadera y realmente vale es aquel que sirve. ¿Qué dices? ¿Aceptas este desafío?

(A nombre de todos los padres cuyos hijos han terminado una etapa en sus estudios)

RINCÓN PASTORAL:

“EXAMEN”

A un reconocido político mexicano se le hizo este examen y esto fue lo que dicen que contestó:

1. Mencione tres estados de la República Mexicana
Templado, lluvioso y caluroso
2. Mencione cuatro héroes de la Independencia de México
José, María, Morelos y Pavón
3. Mencione cuatro tipos de ángulos
Por arriba, por abajo, de frente y de perfil

***“Con Dios está la sabiduría y el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia”
(Job 12:13)***